

Elija una de las dos opciones propuestas, A o B. En cada pregunta se señala la puntuación máxima.

OPCIÓN A

1. El teatro romano. (2 puntos)
2. Comente la pintura de la lámina nº 1. (2 puntos)
3. La cúpula de San Pedro del Vaticano. (2 puntos)
4. Comente la pintura de la lámina nº 2. (2 puntos)
5. Defina el Fauvismo y nombre a su principal representante. (2 puntos)

Lámina nº 1. *Pantócrator del ábside de San Clemente de Tahull* (c. 1123), Maestro de Tahull, Museo Nacional de Arte de Cataluña, Barcelona.



Lámina nº 2. *Las meninas* (1656), Diego Velázquez, Museo del Prado, Madrid.



OPCIÓN B

1. Describa cómo es el capitel de orden dórico, el jónico y el corintio. (2 puntos)
2. La fachada de la catedral gótica. (2 puntos)
3. Comente la pintura de la lámina nº 3. (2 puntos)
4. Miguel Ángel como escultor. (2 puntos)
5. Comente el edificio de la lámina nº 4. (2 puntos)

Lámina nº 3. *El matrimonio Arnolfini* (1434), Jan van Eyck, National Gallery, Londres.



Lámina nº 4. *Tour Eiffel* (1887-1889), Gustave Eiffel, París.



OPCIÓN A

1. El teatro romano. (2 puntos)

El teatro romano derivaba del griego en su estructura. Esta consistía en un graderío o cávea para el público, una orchestra, destinada ahora a las autoridades y una escena para los actores. Existían, sin embargo, tres diferencias fundamentales con respecto a los teatros griegos: la orchestra era semicircular en Roma, mientras que en los teatros griegos era circular; se construían sobre galerías abovedadas sin necesidad de aprovechar el desnivel de una colina, y tras la escena se colocaba ahora un decorado arquitectónico.

El teatro fue un espectáculo culto e intelectual en el mundo romano. En él se celebraban representaciones teatrales, conciertos, recitales, declamaciones y competiciones de oratoria. Destacó el teatro Marcelo, en Roma, y en las provincias del Imperio sobresalieron los de Pompeya, Orange, Arles y Mérida.

2. Comente la pintura de la lámina nº 1. (2 puntos)

En 1123, el obispo Raymond, antiguo prior de Saint-Sernin de Toulouse, consagró la iglesia de San Clemente de Tahúll. Era un momento importante para la corona de Aragón, que consolidaba las conquistas de Alfonso I el Batallador. Las pinturas al fresco probablemente datan de estos mismos años. Desconocemos el nombre del pintor, que es una de las personalidades más poderosas de la pintura medieval.

El formidable Pantocrátor, que ocupa gran parte del ábside, está sentado sobre el arco iris, dentro de la mandorla mística. Alza la mano derecha en señal de bendición, y sostiene en la izquierda el libro de las Escrituras, en el que se lee el texto *“Ego sum lux mundi”*. Alrededor de la cabeza ostenta el nimbo con la cruz y por encima de sus hombros están escritas la primera y la última letra del alfabeto griego, alfa y omega, que simbolizan principio y fin de todas las cosas y de todo el saber humano. Es el Cristo apocalíptico del final de los tiempos, en su segunda venida como Señor del universo, ante quien se inclinan los ángeles y la creación toda. A escala mucho más reducida están los símbolos de los evangelistas, y a los pies del Pantocrátor, en el muro del ábside, la Virgen y algunos santos situados bajo los arcos.

El Cristo es colosal. La cabeza, la mano derecha y los pies sobresalen por encima de la mandorla. Hay geometrización en el tratamiento del rostro: los ojos son como semicírculos, el óvalo de la cara y la nariz son rectangulares, y tiene rizos simétricos a ambos lados de la cabeza. El pintor ha estudiado con detenimiento detalles anatómicos como los músculos de la mano, sombreando la pintura, o los tendones de los pies. El carácter mayestático de Cristo está subrayado por medio del lujo de la vestimenta, con cenefas bordadas. El colorido es suntuoso, con predominio de azules y grises. El autor trata los paños con extraordinaria sutileza: hay pliegues rectilíneos sobre el pecho y las piernas, pero la manga derecha parece volar, y entre las rodillas la tela se riza en finos arabescos. Los ángeles y personajes que rodean al Pantocrátor no son tan frontales, porque giran la cabeza para mirar hacia la Divinidad.

Se trata de una obra cumbre de la pintura medieval, este Cristo no es un dios castigador o bondadoso, sino una manifestación de la Divinidad. Su fuerza, su inmovilidad, la fijeza de su mirada, remiten a una visión sobrenatural.

3. La cúpula de San Pedro del Vaticano. (2 puntos)

A comienzos del siglo XVI, la necesidad de renovación del centro de la cristiandad fue rápidamente comprendida por el papado, en un período en que las innovaciones arquitectónicas estaban dando importantes resultados. Julio II (1503-1512) decidió acometer las obras encargando el proyecto a Bramante, pero las enormes dimensiones del nuevo complejo y lo costoso de su realización obligaron a que fueran varios arquitectos, en períodos distintos y con conceptos diferentes en la plasmación de sus principios, los que intervinieran en su ejecución.

Después de que intervinieran varios arquitectos (además de Bramante, Rafael Sanzio y más tarde Antonio de Sangallo) el encargado de continuar la obra fue Miguel Ángel, que volvió a la idea de Bramante de planta centralizada en forma de cruz griega, cuyos brazos se remataban en grandes ábsides. Todo estaba dominado por la enorme cúpula, que siguiendo los principios de Brunelleschi, diseñó Miguel Ángel. Se trata de una cúpula sobre un tambor con columnas pareadas en las ventanas, en una escala gigante para resaltar el simbolismo de la construcción. Las columnas pareadas sirven de contrafuertes, en los que

descansan los nervios. Su estructura es doble, como la de la catedral de Florencia. Su construcción se terminó a finales del siglo XVI.

4. Comente la pintura de la lámina nº 2. (2 puntos)

Las meninas, obra de Diego Rodríguez de Silva y Velázquez fechada en 1656, es una de las grandes obras de la pintura de todos los tiempos. Formaba parte de la colección real y en los inventarios antiguos aparece mencionada con el título *La familia*.

La infanta Margarita, hija del rey Felipe IV, es la que aparece en el centro, al lado de distintos personajes de la corte, incluso del propio pintor dispuesto delante de un lienzo. En el siglo XIX se cambió su título por el de *Las meninas*, como alusión a las dos damas de honor o muchachitas (*meninas* en portugués) que asisten a la infanta y que recibían ese nombre en la corte española.

La escena tiene lugar en una estancia del palacio, iluminada por la derecha y con cuadros que forran las paredes. Al fondo se abre una puerta por donde entra la luz, a la que siguen unas escaleras donde se encuentra parado un cortesano. Al lado de esta puerta, un espejo refleja la imagen de los reyes Felipe IV y Mariana de Austria. En el centro de la sala, la infanta Margarita recibe las atenciones de dos de sus meninas, una de las cuales le ofrece agua en un jarrito de barro. Otros personajes se colocan en distintos planos, desde el propio pintor hasta los enanos Maribárbola y Nicolás Pertusato, que molesta al perro adormilado del primer término.

La disposición de los personajes recuerda una escena de interior como las que se pintaban en los Países Bajos, articulada en sucesivos planos. Velázquez domina con perfección la perspectiva aérea, de manera que con la pincelada suelta y con el tratamiento abocetado de las figuras proporciona una mayor sensación de captación de la atmósfera y el ambiente.

Aunque son muchas las interpretaciones que se han hecho sobre este cuadro, lo cierto es que la distribución del espacio, el realismo en los retratos y la luz son magistrales. Posiblemente Velázquez estuviera retratando a los reyes, que se encontrarían en el lugar del espectador. Al taller llegaría la infanta con su séquito para presenciar los trabajos del artista, apreciados por la corte.

De todos modos el cuadro refleja la trascendencia de la pintura en la corte española, con la representación del artista (que luce orgulloso en su pecho la Cruz de Santiago) al mismo nivel que los personajes de la familia real, en un juego de significados y de experiencias con la luz y el color.

5. Defina el Fauvismo y nombre a su principal representante. (2 puntos)

Fauvismo: Movimiento pictórico que se desarrolló en los primeros años del siglo XX (fue en 1905 cuando recibió su nombre, *fauves* -fieras-, en el Salón de Otoño de París). Se caracteriza por que los artistas que formaron aparte de él construían la imagen a partir de la yuxtaposición estridente de planos de color puro.

Los fauves no constituyeron ninguna asociación coherente ni tuvieron un programa estético definido. Aunque coincidieron durante algunos años (entre 1903 y 1907 aproximadamente) haciendo un mismo tipo de pintura emocional, intensamente colorista.

El más destacado de todos ellos fue Henry Matisse (1869-1954).